

# La caracterización de la cerámica islámica de El Castellar de Alcoi (Alicante) de finales del siglo IX y siglo X: *El Horizonte Castellar I*

GERMÁN PÉREZ BOTÍ

*El Castellar de Alcoi es uno de los asentamientos más conocidos de época islámica de la montaña alicantina, pero poco estudiado. El presente trabajo, damos a conocer un conjunto de piezas inéditas realizadas torno. A través de estos materiales proponemos una hipótesis de trabajo sobre el origen andalusí del yacimiento.*

*Palabras clave: periodo islámico; cerámicas a torno; El Castellar de Alcoi (Alicante, España).*

*El Castellar d'Alcoi és un dels assentaments més coneguts de l'època islàmica a la muntanya alacantina, encara que poc estudiat. En aquest treball donem a conèixer un conjunt de peces ceràmiques inèdites realitzades amb torn. A través d'aquests materials proposem una hipòtesi de treball sobre l'origen andalusí del jaciment.*

*Paraules clau: període islàmic; ceràmiques a torn; El Castellar d'Alcoi (Alacant, Espanya).*

## **Characterization of Islamic pottery at El Castellar in Alcoi (Alicante) dating from late IX and X century: Castellar Horizon I**

*El Castellar of Alcoi is one of the most well-known settlements of the Islamic epoch on the Alicante mountain area, although not much studied yet. In this paper we present a set of pieces, still unknown, which were worked on potter's wheel. Through the study of the said materials, we put forward a working hypothesis on the Andalusí origin of this archaeological site.*

*Key words: islamic epoch; wheel pottery; El Castellar of Alcoi (Alicante, Spain).*

## **Introducción**

Hace aproximadamente unos diez años nos decidimos a embarcarnos en el estudio, reconocimiento y sistematización del registro cerámico de El Castellar d'Alcoi (Alicante). Esta línea de investigación ha permitido, por un lado, presentar diferentes trabajos durante estos años (Pérez Botí, 2006; 2007; 2008 y 2011); cuyo objetivo principal a corto plazo era dar a conocer a la comunidad científica el enorme y diverso universo de su cerámica. Y por otro, poder aproximarse de forma más objetiva y clara al origen poblacional islámico en el término municipal de Alcoi dentro de las posibilidades que permite el registro analizado. Llegados a este punto de la investigación, hemos decidido presentar nuevos datos sobre este importante aspecto y su problemática.

En un trabajo reciente (Pérez Botí, 2008) relacionado con las producciones a mano y/o torneta del yacimiento, dimos a conocer un conjunto de formas que, por sus características tecnológicas y morfológicas, las adscribíamos a contextos de finales del siglo IX y principios del siglo X.

Junto a este repertorio hemos reconocido un grupo de materiales cerámicos a torno que pueden encuadrarse dentro de este marco cronológico citado, y que a continuación presentamos.

## **Situación**

Al oeste de Alcoi (Alicante) y en dirección a Banyeres de Mariola, se aprecia a la derecha una elevación escarpada a una altura sobre el nivel del mar de 886 m conocida como El Castellar (fig.1). Se trata de un cerro de pronunciada pendiente, protegido en sus extremos norte y este por dos grandes alineaciones naturales de rocas que dejan en su interior una especie de gran rampa en la que se sitúa el yacimiento (fig. 2).

El lugar es conocido desde hace tiempo por parte de los primeros arqueólogos alcoyanos (Vicedo, 1920-22; Faus *et alii*, 1987). A finales de los sesenta (1967 y 1969), J. Faus Cardona junto a familiares y amigos realizó excavaciones en diferentes zonas del yacimiento. Los materiales hallados fueron depositados en el Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó de Alcoi.

Recibido: 7-10-2013. Aceptado: 28-02-2014

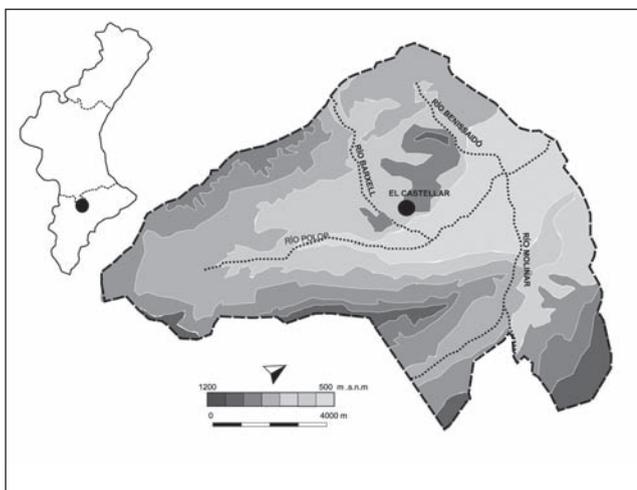


Figura 1. Situación del yacimiento de El Castellar de Alcoi (Alicante).



Figura 2. Vista panorámica de El Castellar de Alcoi.

Como hemos mencionado en los diferentes trabajos anteriores; las excavaciones de J. Faus dieron a conocer dos áreas bastantes claras. Una zona denominada “la cima” en la parte superior del asentamiento, ocupada por una construcción trapezoidal formada por varias unidades habitacionales a cada lado de un posible patio (Azuar, 1989, 134), y en cuyo interior se localiza una cisterna central de pequeño tamaño. Y la segunda, que se extiende a lo largo de la pendiente en su parte media, donde se documentaron una serie de viviendas rectangulares unicelulares que J. Faus llamó “casas”, adosadas a una posible “muralla” y dispuestas en paralelo formando terrazas, junto a otra cisterna de grandes dimensiones y que las enumeró del 1 al 7 (fig. 3).

De las áreas excavadas, sólo se conocen los niveles artificiales estratigráficos en las “casas” 6 y 7. J. Faus denominó nivel A al superficial, nivel B al intermedio, y nivel C al que se encontraba en contacto con la roca madre. Estos tres niveles se establecieron en la “casa 7”, y los dos primeros en la “casa 6”. Del resto de las casas se desconocen los niveles. Respecto a los niveles y releído el diario de J. Faus (1968-69), cada vez tenemos la certeza de que el nivel 6B y 7C corresponden al mismo horizonte. Aunque como hemos comentado en este mismo párrafo, la artificialidad de los niveles sólo nos permite plantear hipótesis sobre su origen que solamente una intervención podría corroborar o negar.

### Una propuesta de clasificación

Como hemos mencionado en otros trabajos, la larga ocupación islámica del asentamiento dificulta aplicar una clasificación concreta. Por lo tanto, se ha tenido que realizar una sistematización abierta y adaptada al registro cerámico exclusivo de El Castellar. Nuestra clasificación sigue la seriación formal y funcional genérica establecida en su tiempo por G. Rosselló (1978). Todas las formas del registro presentan el nombre del yacimiento (*Forma Castellar*) junto

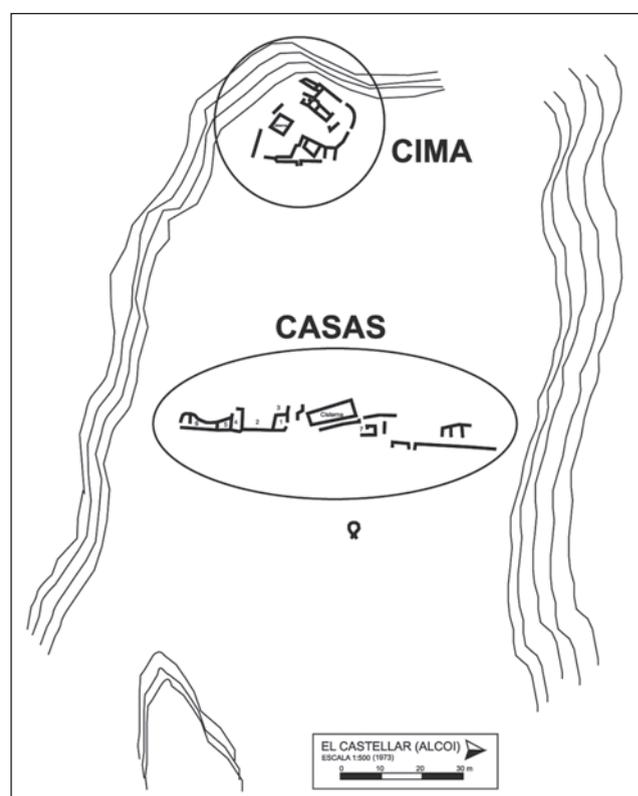


Figura 3. Planimetría de El Castellar (según Segura y Cortell, 1973).

a tres dígitos alfanuméricos. La primera variable incluye al igual que propone S. Gutiérrez (1996) aquellas piezas elaboradas a mano en el sentido estricto como las realizadas con una torneta o torno bajo (*M*); las realizadas a torno (*T*) y las vidriadas (*V*), fruto del presente estudio. El siguiente dígito pertenece a la serie morfofuncional propuesta en su tiempo por G. Rosselló (1978). Y el tercero indica la forma en cuestión. En algunos casos puede aparecer un cuarto dí-

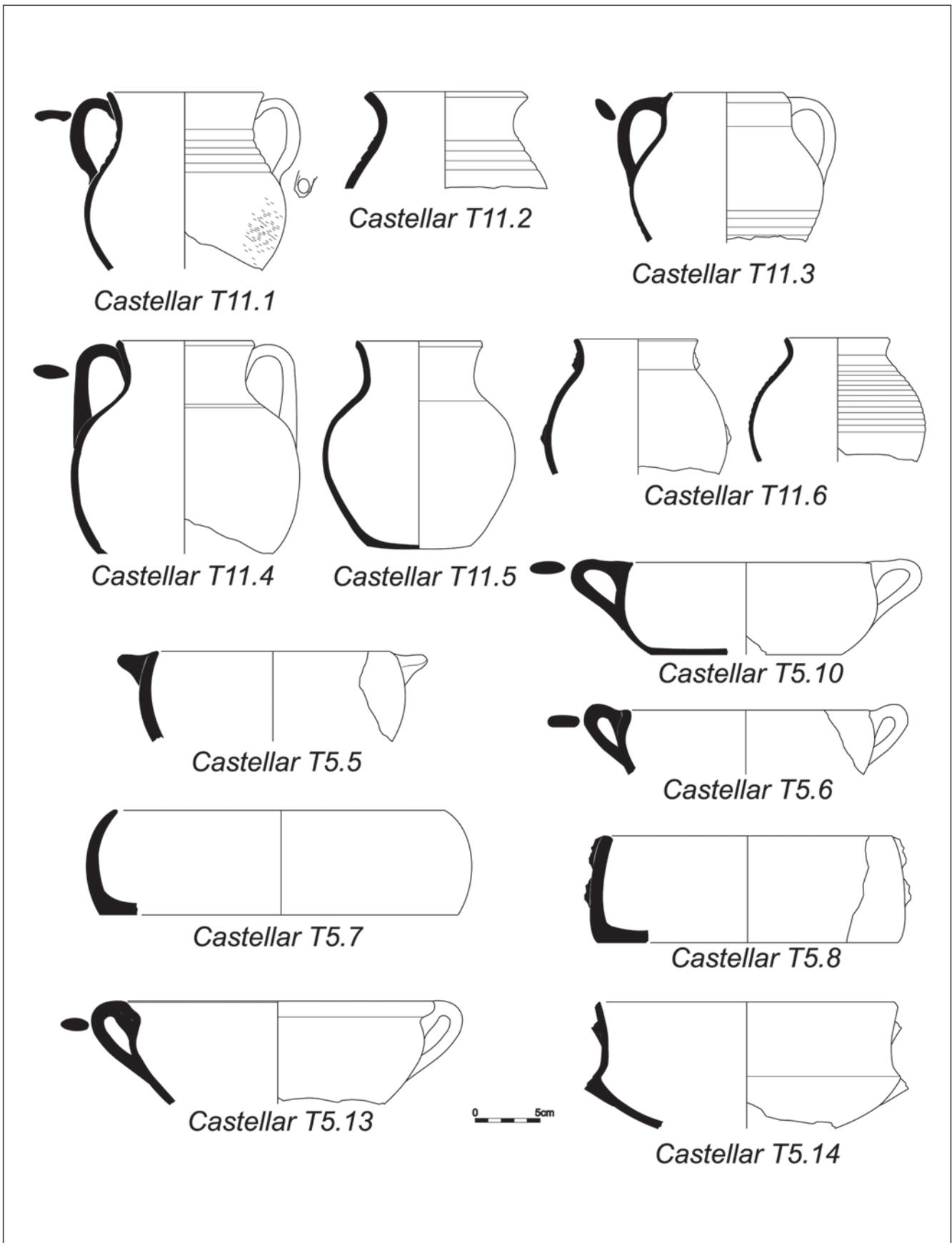


Figura 4. Series Olla y Cazuela.

gito. Éste determina alguna variable de la forma como propuso para en su estudio R. Azuar (1989).

### El estudio cerámico

El repertorio cerámico que a continuación presentamos procede de las excavaciones realizadas por J. Faus a finales de los sesenta.

**1.– Serie 11. Ollas:** se entiende como tal a aquellas ollas destinadas a la cocción de alimentos. Se caracterizan por presentar un cuerpo más o menos globular y borde exvasado; asas o no, generalmente elaboradas a torno; así como por su gran diversidad morfológica (fig. 4).

Entre los ejemplares de ollas documentados y que muchos estudiosos las engloban en el grupo de las llamadas “ollas valencianas” (Bazzana, 1986) destaca la forma *Castellar T11.1*. Se caracteriza por un cuerpo de tendencia esférica, cuello troncocónico invertido; borde exvasado y labio curvo; y por poseer asas de cinta de sección ovoide, así como acanaladuras en la parte final del cuello e inicio del hombro. Una de las características más interesantes que presenta a la hora de reconocerla son sus paredes muy finas y el raspado natural del cuerpo. Se trata de una forma con una cronología muy dilatada (Gutiérrez, 1996: 100). Las formas más antiguas proceden de los asentamientos altomedievales de la zona de Castellón, fechados entre los siglos VII y IX. Según P. Guichard (1990:181), esta olla define un horizonte cultural indígena anterior a la época omeya. En la zona de Tudmir, es el caso de El Castellar de Meca (Ayora) y El Tolmo de Minateda (Hellín), esta forma se asocia a materiales del siglo IX. Mientras en Valencia aparece en contextos de los siglos X y XI (Pascual *et alii*, 1988: 184). Para el área del sureste peninsular y sur de Alicante, S. Gutiérrez propone que esta forma está presente en los yacimientos a mediados del siglo X. Formalmente corresponde a la *T6.6* de S. Gutiérrez o al *tipo I* de Bazzana (1986).

Junto a la forma anterior destaca una olla, que tiene la característica peculiar de tener un borde hiperboloide y no presentar asas de cinta (*Castellar T11.2*). Esta forma, pero producida a mano, aparece asociada a materiales emirales (IX) en El Tolmo de Minateda (Gutiérrez *et alii*, 2003: 150; Alba y Gutiérrez, 2008: 600, fig. 8). Como señala S. Gutiérrez (1999: 80), la aparición de estas formas pueden ser de origen preislámico (A. Bazzana y P. Guichard, 1978) o relacionado con las primeras poblaciones bereberes. Piezas semejantes aparecen en claros contextos emirales en El Molón (Camporrobles, Valencia) (Lorrio y Sánchez, 2008: 158) como en la calle Comte de Trenor de Valencia (Pascual *et alii*, 1997) de la misma época.

Una de las ollas más común y peculiar en el registro estudiado es la forma *Castellar T11.3*. En ella se resalta su borde entrante y cuello cilíndrico. Es un recipiente que se encuentra representado en algunos yacimientos del norte de la provincia de Alicante y sur de Valencia (Bazzana, 1986, fig. 5, núm. 14); y se encuadra en una cronología de los siglos X y XI.

Dentro del mismo grupo morfológico, se han documentado dos formas prácticamente similares, que se distinguen por poseer asas (*Castellar T11.4*) o no (*Castellar T11.5*). Algunas piezas presentan una pequeña incisión ondulada en el cuello. Respecto a su cronología, en estos momentos de la investigación, parece incierta. Recuerda a la forma *M6.3* de S. Gutiérrez (1996) hallada en El Zambo (Novelda) (Gutiérrez, 1996: 82, fig.19). Ejemplares muy similares se han constatado en Cercadilla (Córdoba) y Mérida en época emiral (Alba y Feijoo, 2001: 342, fig. 4).

Por otro lado, se ha registrado la forma *Castellar T11.6* de cuerpo de tendencia esférica, cuello corto y troncocónico invertido; así como borde exvasado. Algunas piezas presentan asas de cinta de sección ovoide desde final del cuello hasta la mitad del cuerpo, como acanaladuras en todo el cuerpo. Formas semejantes no se han hallado en el territorio próximo al yacimiento; solamente aparecen en el territorio extremeño, es el caso de Mérida en época emiral (Alba y Feijoo, 2001: 342, fig. 4) y también en el Pozo de la Cañada (Guareña, Badajoz); en Zaragoza (Alba y Gutiérrez, 2008: 587, fig. 1) con la misma cronología (Heras y Gilotte, 2008: 72, fig. 9).

**2.– Serie 5. Cazuelas:** son aquellos recipientes de boca amplia y paredes bajas destinados a la cocción de alimentos de poco caldo o asar. Al igual que la serie anterior encontramos diferentes formas. Se distinguen dos grupos: aquellas que presentan paredes curvas y borde entrante, con o sin mamelones o asas de cinta (*Castellar T5.5*; *Castellar T5.6*; *Castellar T5.7*; *Castellar T5.8*; *Castellar T5.10*); y de borde exvasado (*Castellar T5.13*; *Castellar T5.14*) (fig.4).

Respecto al primer grupo, recuerdan formalmente a las elaboradas a mano (*Castellar M5.3*; *Castellar M5.7* y *Castellar M5.8*). Referente a su adscripción cronológica, por sus características morfológicas y tecnológicas las consideramos propias de finales del siglo IX y siglo X. Aunque en el caso de la forma *Castellar T5.5* se conocen piezas similares documentadas en el Alfar Avda. Montgó de Denia (Gisbert *et alii*, 1992: 154, núm. 054, *Tipo I*), en contextos del siglo XII, pero elaboradas a mano. Posiblemente estemos ante producciones de origen claramente local.

El segundo grupo corresponde a formas, como la *Castellar T5.13* que recuerda a las halladas en Bayyana (Almería) (Alba y Gutiérrez, 2008: 601, fig. 7) de época emiral. O la forma *Castellar T5.14* con su característica carena. En el caso de ésta, su cronología es dilatada, según la región. En el área valenciana se sitúa a finales del siglo XII y principios del XIII. Mientras en algunos lugares de Andalucía se adscriben al siglo IX e inicios del siglo X (Castillo, 1996: 203). Recuerda al *Tipo 161* de A. Bazzana (Bazzana *et alii*, 1990: 65 y 158, fig. 35). Según este autor, esta forma aparece poco representada en la región valenciana. Y señala su distribución por zonas de al-Andalus, como la ciudad árabe de Saltés (Huelva) (Bazzana y Cressier, 1989) con una cronología de finales del siglo XII y principios del XIII. Piezas con grandes similitudes formales, como es el caso de su pro-

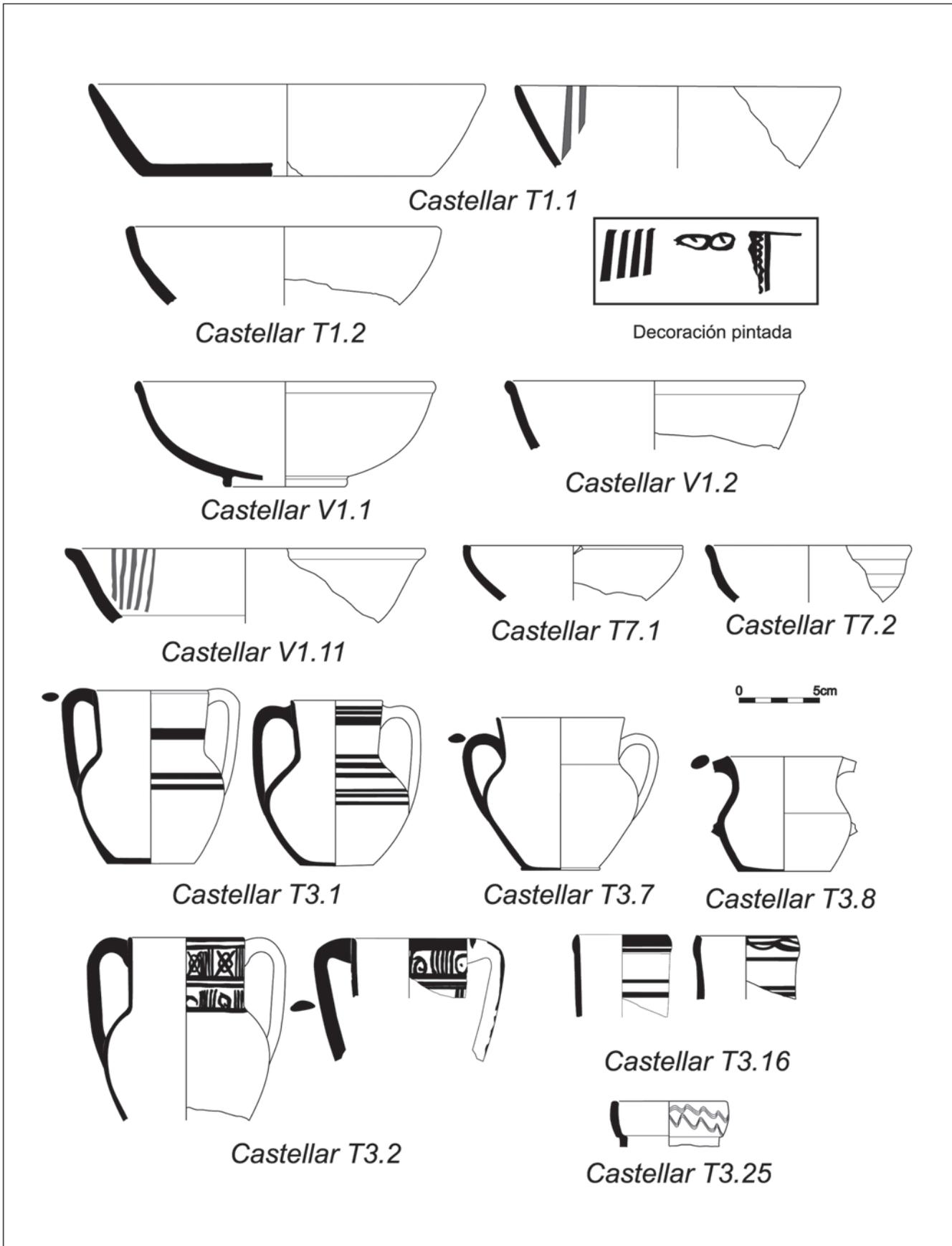


Figura 5. Series Ataïfor, Jofaina y Jarra/Jarrita.

nunciada carena en la mitad del cuerpo, se localizan en la campiña de Jaén, datando esta forma en época emiral (Castillo, 1996: 208, fig. 2) y con carenas muy bajas en Mérida (Alba y Feijoo, 2001: 343, fig. 4; Alba y Gutiérrez, 2008: 601, fig. 10). Nuestra pieza se acerca más formalmente a estas últimas.

**3.– Serie 1. Ataifor:** se trata de un recipiente bajo de boca ancha destinado al servicio de alimentos en la mesa. Distinguimos dos grupos de forma muy clara: los elaborados a torno y los vidriados (fig. 5).

Respecto a la primera, destaca por sus paredes rectas; borde exvasado y base plana (*Castellar T1.1*). Pueden presentar decoración pintada en óxido de hierro a modo de dos filetes verticales en la superficie interna y el labio pintado en óxido de manganeso. En otros fragmentos aparecen pequeños círculos tangentes próximos al labio pintados en óxido de hierro, o bandas verticales rellenas de líneas onduladas en óxido de manganeso. Piezas semejantes aparecen en el horizonte Ib de la Rábida de Guardamar (Menéndez *et alii*, 2004, pág. 114; *subtipo I.Ia*), es decir, en un contexto estratigráfico de segunda mitad del siglo X. Mientras la forma *Castellar T1.2*, se caracteriza por paredes de tendencia curva. En estos momentos del estudio desconocemos paralelos próximos a nuestra área. Posiblemente sea una producción local.

Por lo que respecta al segundo grupo, el ataifor más abundante en el registro es la forma *Castellar VI.1*, que corresponde al *tipo III* de G. Rosselló (1978). En nuestra área al *tipo IIIa* de R. Azuar (1989). Se trata de un recipiente bajo de boca amplia; cuerpo de tendencia semiesférica y base convexa; borde exvasado de sección exterior curva y labio curvo. Presenta un repié poco desarrollado. La decoración vidriada predominante es el verde y manganeso en la superficie interior, aunque también aparecen piezas vidriadas en blanco con motivos epigráficos en verde. Los motivos son diversos. Aparecen en el borde ovas y en el interior pueden aparecer motivos vegetales, como las hojas de acanto, epigráficos o cordones de la eternidad. También se documenta en algunas piezas el alcafol, verde sobre blanco o vidriados monocromos en blanco. Esta forma está documentada en prácticamente todo el Levante peninsular. Respecto a su adscripción cronológica, presenta una amplia horquilla, desde finales del siglo X a finales del XI (Azuar, 1989). Una variante de este ataifor de la misma cronología es la forma *Castellar VI.2*, que se caracteriza por tener unas paredes más rectas y borde exvasado. Recuerda al *tipo I-M* hallado en la ciudad de Denia (Gisbert, 2000: 50). Junto a estos, destaca la forma *Castellar VI.11* procedente de las Islas Baleares que se distribuye al igual que el anterior por todo el Levante y Mediterráneo. Se reconoce por presentar un cuerpo troncocónico invertido y perfil carenado; borde recto exvasado con un engrosamiento de sección rectangular, pero, sobre todo, por tener desde el labio al inicio de la carena líneas paralelas verticales en verde y manganeso. Corresponde al *tipo II* de G. Rosselló (1978: 17, fig. 1). Se-

gún H. Kirchner (2002: 74), algunas piezas son producciones elaboradas en Mallorca en la segunda mitad del siglo X y siglo XI con la caída del Califato.

**4.– Serie 3. Jarra/ita:** como ya comentó en su momento G. Rosselló (1978), esta serie presenta una gran variedad formal; que según R. Azuar (1989: 252) sea consecuencia de su funcionalidad, al ser una pieza de uso cotidiano destinado al servicio de mesa; y por lo tanto su amplia cronología (fig. 5). Aunque estudios recientes consideran que son propias a partir del siglo X sustituyendo paulatinamente al jarro/ito (Alba y Gutiérrez, 2008). Esta diversidad se ha documentado en nuestro estudio. Destaca la presencia de la forma *Castellar T3.1* que se caracteriza por ser recipiente de mediano tamaño; con base plana o ligeramente convexa; cuerpo de tendencia esférica; cuello de tendencia cilíndrica, y borde recto o ligeramente exvasado y labio curvo. Presenta dos asas de cinta verticales que arrancan desde la parte superior del cuello y terminan en la zona media del cuerpo. Generalmente está pintada en óxido de hierro con filetes horizontales en la parte superior del cuello y en el inicio del hombro del cuerpo. En algunos ejemplares se pueden observar bandas verticales rellenas de líneas onduladas desde el inicio del hombro hasta la base en óxido de manganeso. Corresponde al *tipo Bb variante (1)* de R. Azuar (1989: 252). Respecto a su cronología es muy amplia, desde contextos del siglo X y del siglo XIII. Se puede encontrar tanto decorada como sin decorar. Los ejemplares más antiguos se localizan en El Tossal del Moro, de Benilloba, con una cronología de finales del siglo X y principios del siglo XI (Azuar, 1989: 253-243).

La forma *Castellar T3.2* presenta las mismas características morfológicas que la anterior, pero destaca por su decoración pintada y variada en óxido de hierro con motivos fitomórficos de flores de loto entre metopas, aspas entre metopas en todo el cuello o aspas entre metopas rellenas de puntos, así como gruesas pinceladas en las asas. Esta jarrita está claramente documentada en contextos de la segunda mitad del siglo X y hasta el siglo XI. Corresponde al *tipo Bb variante (1)* de R. Azuar (1989: 252) o *Jarrita 3.2* de la Rábida de Guardamar (Alicante) (Menéndez *et alii*, 2004: 103). Aparecen en el contexto A del alfar de la calle Filet de Fora de Elche y en el taller de la calle Pedro de la Flor en la ciudad de Murcia (Muñoz y Castaño, 1993: 165, fig. 7.3). El primero se mantiene en uso durante la segunda mitad del siglo X y comienza a ceder importancia en el siglo XI. Mientras que en Murcia desaparece en el siglo XII (Menéndez *et alii*, 2004: 127). También esta producción se atestigua en Alicante (Rosser, 1994: 121 y 123); baños de Elche (Azuar *et alii*, 2000: 35, fig. 16) o el *Castellar* de la Morera de Elche (Gutiérrez *et alii*, 2008: 187, fig. 27), entre otros yacimientos de la provincia de Alicante.

Junto a estas dos formas, se ha registrado solamente una pieza prácticamente entera, que por sus características creemos que estamos ante una producción importada, ya que en la provincia de Alicante desconocemos paralelos próximos. Es

la forma *Castellar T3.7*. Se trata de un recipiente de pequeño tamaño; cuerpo de tendencia ovoide; base plana con un ligero repié; cuello corto cilíndrico y borde ligeramente exvasado. Las asas de cinta verticales de sección ovoide arrancan desde la mitad del cuello hasta la mitad del cuerpo. Asimismo destaca una particularidad, ya que está todo el cuerpo pintado de almagra. Recuerda muchísimo a la forma *I.2.4* de H. Kirchner (2002: 32 y fig.1) para Ibiza, pero esta presenta una sola asa. Además se desconoce su cronología; aunque parece que corresponde a los siglos IX y X según esta autora.

Por otro lado, destaca en el repertorio la forma *Castellar T3.16*. Se trata de un recipiente de gran tamaño; cuello alto y estrecho de tendencia cilíndrica, borde recto con sección engrosado exterior curvo formando una moldura y labio curvo. Desconocemos el número de asas, al documentar piezas muy fragmentadas, pero posiblemente tenga dos. Está pintada en óxido de hierro con filetes horizontales en el labio, inicio del cuello y en la mitad; o alternando con filetes ondulados. Recuerda al tipo *TII.1* de S. Gutiérrez (1996: 102, fig. 33). Estas formas aparecen en contextos de mediados del siglo VIII al siglo X; evolucionando hasta llegar a época almohade. En un estudio más reciente (Gutiérrez *et alii*, 2003: 150) esta jarra se ha documentado en El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) adscrita al *horizonte III A*, con una clara cronología del siglo IX o de finales del siglo VIII. En la ciudad de Lorca se han hallado en contextos claramente del siglo IX (Martínez y Ponce, 1999: 308, fig. 9). Mientras en la ciudad de Alicante se propone una cronología que no supera la primera mitad del siglo X. Estas cerámicas acompañan a las marmitas de base plana con decoración peina (Rosser, 1994: 119-120).

Dentro del repertorio estudiado, destacan un grupo de piezas que, por sus características tanto morfológicas y tecnológicas como decorativas, se aproximan a los contextos del siglo X, aunque solamente una intervención arqueológica en El Castellar podría corroborar o refutar su adscripción. Estas son: la forma *Castellar T3.8* que presenta un cuerpo de tendencia bitroncocónica y base plana, así como un cuello corto de tendencia troncocónica invertida y borde exvasado. Su pasta es muy porosa de color beige y con desgasante mineral grande. Y la jarra *Castellar T3.25*. Se trata de un recipiente de gran tamaño; cuello alto y estrecho de tendencia cilíndrica; borde recto y diferenciado formando una inflexión en el interior del cuello. Presenta decoración incisa en el cuello mediante dos bandas peinadas fina y ondulada. En estos momentos de la investigación desconocemos piezas similares.

**5.– Serie 4. Jarro/ito:** al igual que la serie anterior, se trata de recipientes destinados al servicio de mesa, sobre todo para beber. Hemos documentado una gran variedad formal (fig.6). En la mayoría de las piezas se desconoce parte del cuerpo completo y la base. Por lo tanto, solamente podemos describir la parte del cuello excepto un ejemplar que está completamente entero (*Castellar T4.1*). Mucho se ha dicho de esta pieza, que a continuación resumimos. Corresponde

al tipo *I Ae* de R. Azuar (1989: 259) o *Jarra 4.3* en la Rábida de Guardamar (Alicante) (Menéndez *et alii*, 2004: 119). Se caracteriza por ser un recipiente de gran tamaño; con base ligeramente convexa; cuerpo ovoide; cuello cilíndrico moldurado y borde entrante. Presenta un asa de cinta vertical que arranca desde la parte superior del cuello y termina en la zona media del cuerpo. Desde el hombro arranca un pitorro de sección cilíndrica. Su superficie está pintada en óxido de hierro de desarrollo complejo conformada por una banda de filetes paralelos que recorren el cuello y la parte superior del cuerpo; y que enmarcan una banda de flores de loto entre metopas. El pitorro muestra una banda vertical formada por pequeños círculos rellenos por un punto. Mientras en el asa se decora con pinceladas tanto horizontales como verticales. Esta jarra-aguamanil está claramente constatada en los contextos de finales del siglo X y primera mitad del siglo XI, desapareciendo con la llegada del siglo XII (Menéndez *et alii*, 2004: 119).

Por otro lado, dentro del repertorio, destaca un pequeño jarrito (*Castellar T4.4*) de pasta de color blanco con el cuerpo globular y base ligeramente convexa, del que se desconoce el cuello. En el arranque de éste con el cuerpo, aparece un filete en óxido de hierro. Desconocemos su procedencia en áreas próximas, aunque recuerda a una pieza hallada en Foietes de Dalt (Vila Joiosa) (García, Llorens y Pérez, 2003: 94) con materiales supuestamente del siglo XI. Aunque por sus características se asemeja a los jarritos sistematizados por S. Gutiérrez (1996: 115), como es el caso del tipo *T20.4*, datado en contextos del siglo IX.

Junto a esta jarrita hemos documentado las formas *Castellar T4.5* y *Castellar T4.6*. La primera se reconoce por ser un recipiente de mediano tamaño; cuello hiperboloide y estrecho; y una boca con pico vertedor de pellizco. Presenta decoración pintada en óxido de hierro o de manganeso a modo de filetes finos en el cuello. Recuerda a la forma *T17.2* de S. Gutiérrez (1996: 110, fig. 39) para la Cora de Tudmir en contextos del siglo X.

La segunda se caracteriza por su boca amplia, cuello cilíndrico pintado en óxido de manganeso a modo de filetes finos paralelos y borde recto. Se asemeja formalmente al tipo *T20.5* de S. Gutiérrez (1996: 114, fig. 42); cuyas piezas también se constatan de mediados del siglo IX a mediados del siglo X en la misma área que la anterior.

Por último, se han registrado dos jarritos que formalmente se asemejan por presentar un cuello troncocónico invertido, borde exvasado y un cuerpo de tendencia ovoide. Uno presenta acanaladuras en el cuello (*Castellar T4.7*); y el otro (*Castellar T4.8*), una línea oblicua y otra horizontal en el cuello en óxido de manganeso. Los dos jarritos recuerdan a la forma *T19.2* de S. Gutiérrez (1996: 112, fig. 41) para la Cora de Tudmir y datada en los siglos VIII y IX, aunque no presenta decoración pintada. Posiblemente se trate de una producción local.

**6.– Serie 2. Redoma:** solamente hemos documentado dos fragmentos de cuello que por sus características morfo-

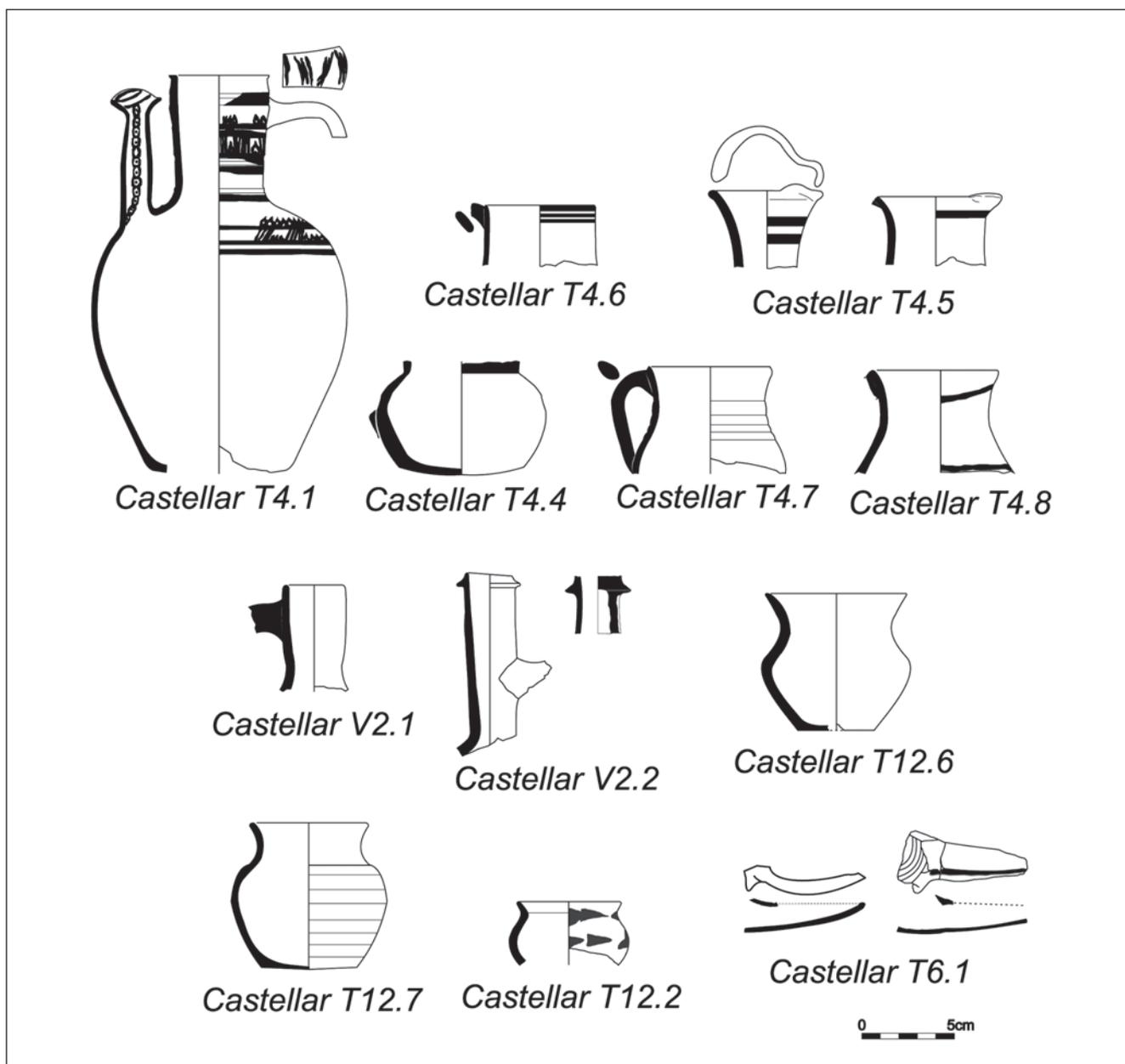


Figura 6. Series Jarro/Jarrito, Redoma, Orza y Candil.

lógicas y tecnológicas podemos encuadrar cronológicamente en este periodo. Se trata de las formas *Castellar V2.1* y *Castellar V2.2*. (fig.6). En la primera redoma se observa un cuello cilíndrico alto y borde recto. Se pueden encontrar vidriadas de un color melado muy claro o blanco, mientras la segunda redoma presenta una moldura en el inicio del cuello cilíndrico y alto. Las distintas piezas están vidriadas de color blanco o *alcafol*. En el caso de este último parece el gollete en manganeso y una pincelada vertical. En lo referente a su cronología, la forma *Castellar V2.2* corresponde

al tipo I de R. Azuar (1989: 247). Esta redoma aparece en diferentes asentamientos próximos como Cocentaina (Azuar, 1989: 247) o Foietes de Dalt (Vila Joiosa) (García *et alii*, 2003: 93, fig. 9); así como todo el Levante mediterráneo, Interior peninsular y costa andaluza. Este mismo autor la relaciona en momentos finales del siglo X y siglo XI. Mientras que para la primera desconocemos piezas similares. Aunque por su característica del cuello totalmente recto se acerca a las de tradición más antigua, como podrían ser los jarritos *V16.1* de S. Gutiérrez (1996: 128) del siglo X. Como hemos

comentado en otras series, solamente una intervención arqueológica permitiría completar esta posibilidad.

**6.– Serie 6. Candil:** esta serie es prácticamente testimonial y muy fragmentaria respecto a las formas más antiguas (fig.6). Solamente se ha registrado una forma (*Castellar T6.1*). Destaca por su corta piquera y su pasta blanca. Algún ejemplar presenta pinceladas finas en la piquera en óxido de hierro. Este candil recuerda al *subtipo IVb* de G. Rosselló (1978) o el *subtipo 6.2* de la Rábida de Guardamar (Menéndez, 2004: 104-105) que corresponde con el tipo *33.5.1* de S. Gutiérrez (1996: 125-126) con una clara cronología del siglo X. Aunque en Alzira, piezas similares se documentan en la segunda mitad del siglo IX (Martínez y Martínez, 1990; Azuar, 2008: 82).

**6.– Serie 7. Jofaina:** se trata de pequeños atafiores, menores de 20 cm de boca. La peculiaridad del registro estudiado es que no presentan vidriado alguno y prácticamente son residuales (fig.5). Tanto la forma *Castellar T7.1* como *Castellar T7.2* se caracterizan por tener un cuerpo semiesférico. Con respecto a su cronología, consideramos, con mucha precaución, que fueran producciones locales de finales del siglo X y principios del XI ya que se hallaron en el nivel 7C y 6B.

**7.– Serie 12. Orzas:** hemos incluido tres piezas que por sus características morfológicas: piezas pequeñas y posiblemente para almacenar sustancias de pequeño valor (Rosello, 1978: 72), correspondan a esta serie (fig.6). La dificultad que encontramos en nuestro repertorio es la falta de vidriado, tanto interior como exterior de las piezas; así como el número de piezas.

La forma *Castellar T12.2* se caracteriza por ser recipiente de pequeño tamaño; cuerpo esférico, cuello corto de tendencia troncocónico invertido y borde exvasado. Destaca por su pasta compacta de color blanco (a modo de yeso) y su superficie en óxido de manganeso con motivos a modo de triángulos formando dos bandas paralelas horizontales. Desconocemos piezas similares; posiblemente estemos ante una producción claramente local.

Otra orza registrada de carácter prácticamente residual es la forma *Castellar T12.6*. Se trata también de recipiente de pequeño tamaño; cuerpo bitroncocónico, borde hiperbólico y base plana. Una pieza similar la encontramos en Almuñécar (Granada) (Gómez Becerra, 1997: 133, fig. 49) en contextos emirales y califales. Este autor la considera un jarrito, aunque se aprecian señales de fuego que podría hacer dudar su función. En Alzira (Valencia) se han constatado en niveles de la misma cronología que la anterior, pero a mano y la presentan también como un jarrito al llevar un asa (Martínez y Martínez, 1990: 118) y que en un estudio reciente R. Azuar (2008: 83) se encuadra en contextos de segunda mitad del siglo IX.

Por último, encontramos la forma *Castellar T12.6*. Corresponde también a un recipiente de pequeño tamaño con

cuerpo esférico; cuello troncocónico invertido; borde exvasado y base plana. Además presenta ligeras acanaladuras en la superficie exterior. Esta orza, R. Azuar (1989: 143, fig. 65.A) la considera con sus consiguientes reservas propia de los siglos X y XI.

### **El Horizonte Castellar I**

En el apartado anterior se ha dado a conocer un grupo de piezas (fig. 7) que, desde el punto de vista cronológico, hemos contrastado con ejemplares próximos al área de El Castellar o lejanos, como es el caso de las Islas Baleares, Andalucía o Extremadura, entre otros. Parte del repertorio mostrado se puede encuadrar en una horquilla cronológica de finales del siglo IX hasta principios del siglo XI (fig. 9). Pero así y todo nos planteamos algunas preguntas que son las siguientes: ¿Cuándo se formó el Castellar islámico?; y la segunda, los materiales presentados en este estudio, junto a los realizados a mano y/o torneta (Pérez Botí, 2008) (fig. 8), ¿son indicadores propios del siglo IX o X en esta zona?

En un reciente estudio, S. Gutiérrez (2011: 201) realizaba una síntesis y caracterización, entre otros aspectos, de los principales indicadores de las producciones emirales en el territorio del Sudeste peninsular. Éstas destacan, a grandes rasgos, por su regionalización, “*autoabastecimiento y simplificación de los procesos productivos*”. Es decir, este horizonte productivo se caracteriza por formas de elaboración y cocción sencillas; la coexistencia de las formas elaboradas a mano/torneta y a torno; cuyas producciones de tecnología muy elemental y de escasa especialización se distribuyen y consumen en circuitos de ámbito local. Asimismo, se constata una “*acusada reducción del repertorio formal y funcional*” (Gutiérrez, 2008: 18).

Por otro lado, plantea la posibilidad de que algunos aspectos morfológicos de las piezas estudiadas por ella pueden convertirse en referentes de datación de materiales descontextualizados para el área de Tudmir (Gutiérrez, 2004a: 18). Entre estos indicadores destacan los siguientes (Gutiérrez, 2007; 2011 y 2012): se asiste a un paulatino cerramiento del borde de las marmitas de base plana; predominio de los jarritos (el característico jarrito *T.20*) frente a las jarritas; desarrollo de la decoración pintada a base de bandas finas de óxido de hierro en los cuellos y hombros de los jarritos y jarritas; escasa longitud de los candiles de piquera; así como la aparición de los primeros vidriados monocromos o los hornos de pan (*tannūr*). Asimismo, las series que más predominan en estos momentos son las relacionadas con la cocción de alimentos, como las ollas y cazuelas.

En cuanto al repertorio cerámico asociado al siglo X, los estudios de S. Gutiérrez (1996) junto a la publicación de los materiales de la Rábida de Guardamar (Gutiérrez, 2004b; Menéndez, 2004) nos han permitido constatar y entender mejor las propias producciones de época califal. Este periodo se caracteriza por un enriquecimiento del repertorio formal y su uniformización respecto al siglo IX (Gutiérrez,

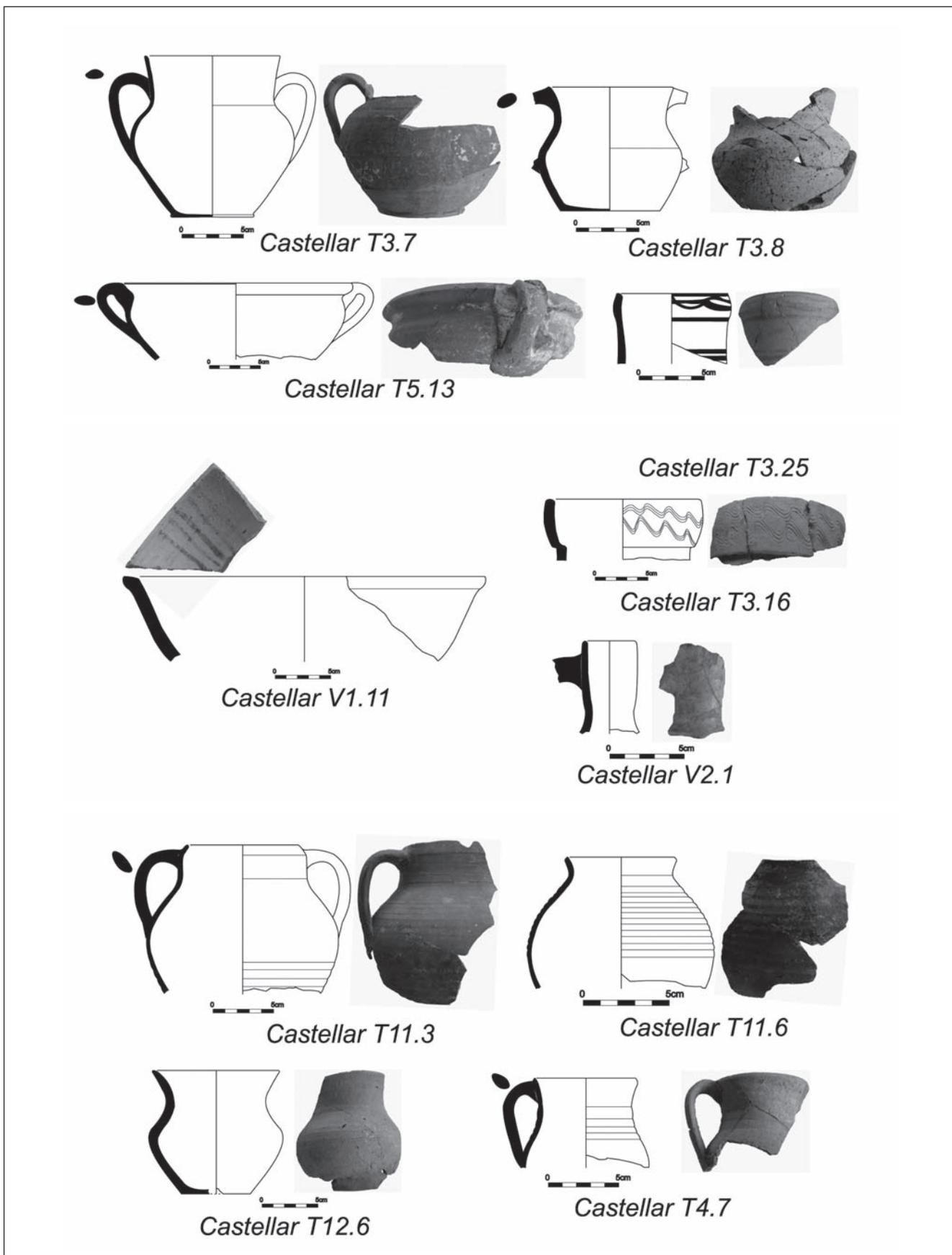


Figura 7. Algunas series con sus fotos.

LA CARACTERIZACIÓN DE LA CERÁMICA ISLÁMICA DE EL CASTELLAR DE ALCOI (ALICANTE)  
DE FINALES DEL SIGLO IX Y SIGLO X: *EL HORIZONTE CASTELLAR I*

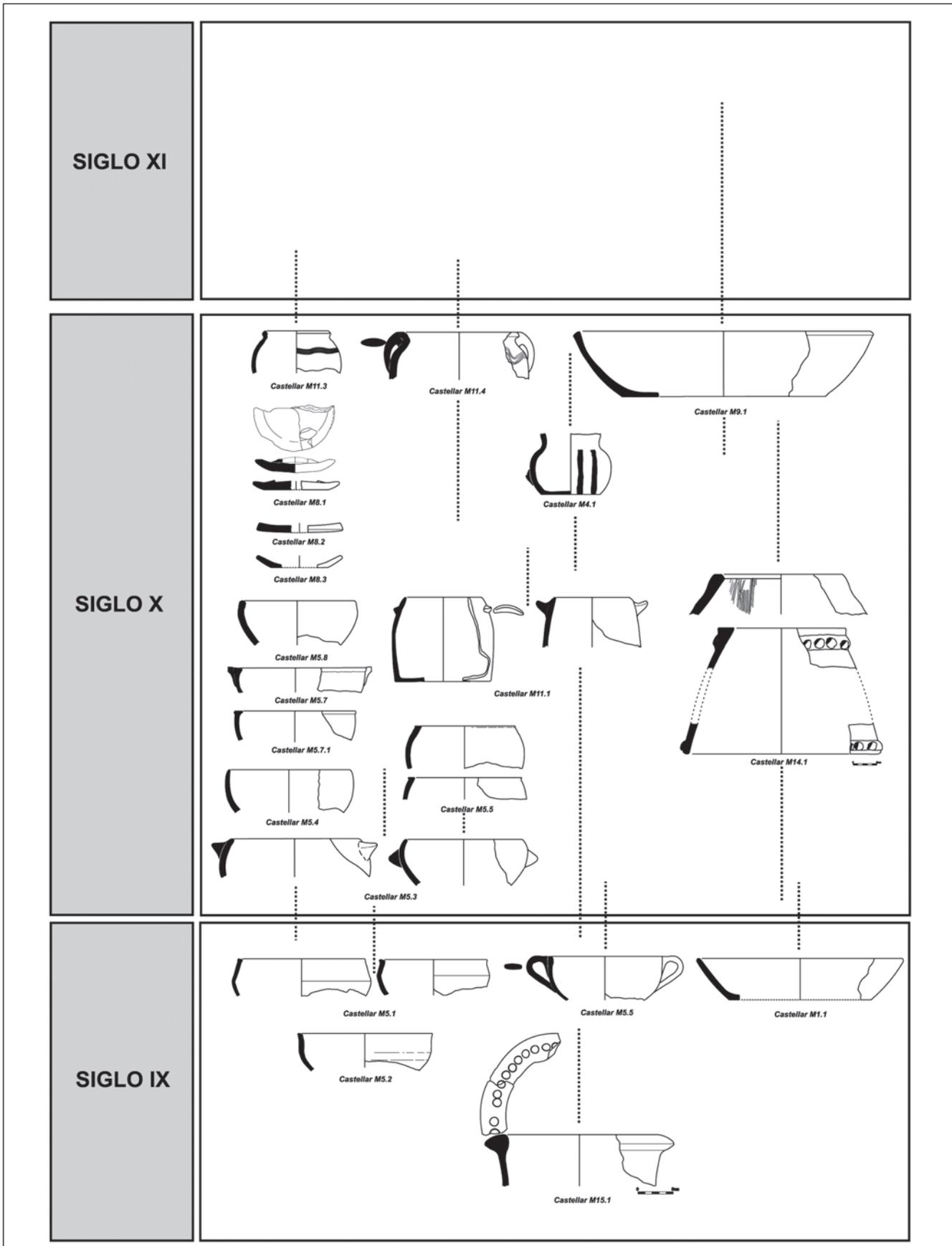


Figura 8. Propuesta cronológica de El Castellar de Alcoi a partir de las cerámicas a mano y/o torneta. (Pérez Boti, 2008).

SERIES	S. IX	S. X	S. XI
 Castellor 711.1			
 Castellor 711.2			
 Castellor 711.3			
 Castellor 711.4			
 Castellor 711.5			
 Castellor 711.6			
 Castellor 75.5			
 Castellor 75.6			
 Castellor 75.7			
 Castellor 75.8			
 Castellor 75.10			
 Castellor 75.11			
 Castellor 75.14			
 Castellor 71.1			
 Castellor 71.2			
 Castellor V1.1			
 Castellor V1.2			
 Castellor V1.11			
 Castellor 77.1			
 Castellor 77.2			
 Castellor 73.1			
 Castellor 73.2			
 Castellor 73.7			
 Castellor 73.8			
 Castellor 73.16			
 Castellor 73.25			
 Castellor 74.1			
 Castellor 74.4			
 Castellor 74.5			
 Castellor 74.6			
 Castellor 74.7			
 Castellor 74.8			
 Castellor V2.1			
 Castellor V2.2			
 Castellor 712.2			
 Castellor 712.6			
 Castellor 712.7			
 Castellor 75.1			

Figura 9. Repertorio de formas cerámicas adscritas al Horizonte I de El Castellar de Alcoi.

1996: 185). Además, se presencia un desarrollo de “*centros productivos, especializados y organizados, con redes de distribución que superan el marco del mercado local*” (Gutiérrez, 1996: 183). De la misma manera, se asiste a la coexistencia de las formas a mano y a torno. Así como la presencia y continuidad de las marmitas de base plana con su característico peinado ondulado a la altura del hombro que encontramos en el horizonte II de la Rábida de Guardamar (Gutiérrez, 2004b: 74) datado en la primera mitad del siglo X. En ese mismo contexto se asocian las “ollas valencianas”. Mientras en el horizonte I de este yacimiento, para la segunda mitad del siglo X, aparecen representadas las jarritas *tipo 3.2* pintadas en óxido de hierro de desarrollo complejo fitomórfico; los aguamaniles, atañores sin vidriado; así como los candiles de piqueta más largos y los primeros vidriados en verde y manganeso (Menéndez, 2004).

De manera breve hemos mencionado las principales características o indicadores cronológicos propios de los repertorios cerámicos de los siglos IX y X para el área meridional de la provincia de Alicante. Por lo tanto podemos volver a retomar las preguntas planteadas en líneas anteriores.

En un trabajo preliminar (Pérez Botí, 2008) intentamos contestar a la pregunta sobre el origen de El Castellar que a continuación argumentamos.

En estudios anteriores sobre El Castellar, se han planteado dos hipótesis sobre su origen. Por una parte, R. Azuar (1989) y S. Gutiérrez (1996), a partir del registro arqueológico argumentaban que todos los materiales estudiados no podían ir más allá de un contexto del siglo XI. Sólo destacaban la presencia de una marmita a mano (*Castellar M11.1*), que se encontró sobre la propia roca madre en el nivel 7C. Según S. Gutiérrez (1996), estas marmitas aparecen en la segunda mitad del siglo VIII y siglo IX, aunque con posibles perduraciones en contextos del siglo X y principios del XI. Además se interpretaba como “*una pieza residual, procedente, casi con total seguridad, del exterior del poblado*” (Gutiérrez, 1996: 366). Por otra parte, el investigador alcoyano J. Torró (1984; 1992) situaba el inicio del asentamiento en el siglo X, en plena época califal. Según este autor, en el siglo X, durante el califato la población de estas tierras se encontraba totalmente islamizada, y El Castellar ya estaba claramente formado como hábitat fortificado.

Con los datos expuestos hasta estos momentos, nuestros argumentos se acercan más a la segunda hipótesis. Es decir, a la vista del repertorio de cerámicas analizadas en este trabajo y en anteriores (Pérez Botí, 2008), podemos establecer un conjunto de características, dilatado en el tiempo sobre su origen, que hemos denominado *Horizonte Castellar I*. Éste se caracteriza por una serie de indicadores, unos semejantes a las definidas por S. Gutiérrez (1996) para el sur de la provincia de Alicante; y otras propias del mismo yacimiento o similares a asentamientos próximos de la montaña alicantina, como El Tossal del Moro (Benilloba) (R. Azuar, 1989). Primero: destaca la coexistencia de las formas elaboradas a mano/torneta durante finales del siglo IX y principios del X. Desde un principio están presentes algunos elemen-

tos propios del proceso de islamización, como los jarritos (*Castellar M4.1; Castellar T4.4*), o los hornos de pan (*Castellar M11.1*). Segundo: se registran las mismas formas o parecidas tanto a torno como a mano y/o torneta, es el caso de las cazuelas. Tercero: coexistencia de marmitas de base plana con las típicas y diversas “ollas valencianas”. Cuarto: la mayoría de las producciones documentadas a mano y/o torneta, así como las a torno, pensamos que son de origen local y adaptadas a las necesidades del asentamiento. Asimismo, parte del registro de la primera mitad del siglo X, se asemeja a las formas elaboradas en el área de Valencia así como sur de Alicante y Murcia. Quinto: a partir de la segunda mitad del X, se van incorporando nuevas formas a torno y vidriadas que se generalizan desplazando las cerámicas de cocina a mano y produciéndose una estandarización y especialización de las formas como ocurre en los yacimientos de la misma época (Gutiérrez, 2012: 51), es el caso de El Castellar de la Morera de Elche (Gutiérrez *et alii*, 2008). Sexto: se observan formas similares a otros yacimientos fuera del área de influencia de El Castellar en contextos de finales del siglo IX y principios del X. Por último, a partir de finales del siglo X se evidencia que El Castellar entraría en contacto con los mercados y circuitos comerciales de las zonas próximas y lejanas de forma claramente generalizada, es el caso de Alicante, Murcia, Elche, Valencia y las Islas Baleares. Otro indicador sobre su origen es la presencia de dos *fuluses* datados en el siglo IX por C. Doménech (1995: 289).

### Consideraciones finales

Con el término de poblado fortificado, S. Gutiérrez (1996: 285) definió en su tiempo El Castellar. Según esta investigadora, se trata de un tipo de asentamiento, relacionado con la “*mayor islamización social y la deestructuración de las redes de asentamientos en altura con posterioridad a la fitna*”. Estos nuevos poblados fortificados pueden construirse *ex novo*, o por lo contrario, aprovechan la superficie de antiguos refugios en los que se habían establecido diferentes culturas. Es decir, en palabras de S. Gutiérrez, “*se trata ahora de verdaderos poblados amurallados o husun complejos en los que la superficie amesetada de un cerro elevado se aprovecha para edificar el área doméstica*”. Estos yacimientos se ubican en lugares fortificados y elevados; así como fácilmente defendibles por su propia topografía que aparecen a principios del siglo X, gracias a “*la estabilidad política y el crecimiento económico*” logrados por el califato. Para esta autora, con los datos arqueológicos expuestos en su tesis, planteaba la posibilidad de retardar este fenómeno hasta la primera mitad del siglo XI (Gutiérrez, 1996: 287), aunque recientes estudios de la propia investigadora lo retrotrae al siglo X o incluso al IX (Gutiérrez, 2011: 197). Por lo tanto, con los datos presentados en líneas anteriores consideramos que el origen (Horizonte I) de El Castellar se encuadra en los momentos finales del siglo IX y primera mitad del siglo X (fig. 10), a falta de una contrastación estratigráfica de los materiales aquí mostrados.

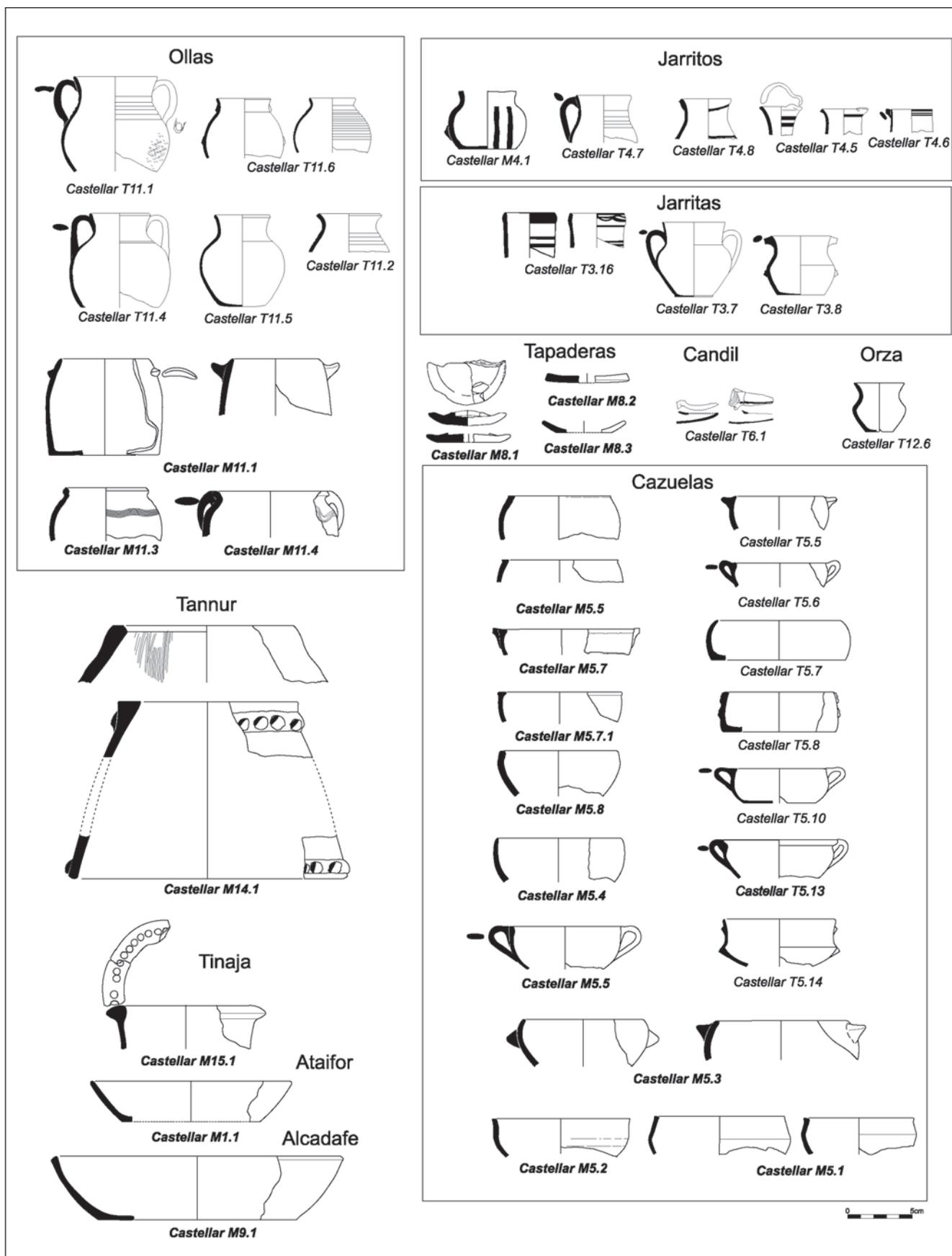


Figura 10. Repertorio cerámico adscrito al Horizonte I de El Castellar de Alcoi (finales del IX y primera mitad del X).

Serie	Forma	Casa	Nivel
Olla	<i>Castellar T11.1</i>	7	B y C
	<i>Castellar T11.2</i>	7	B y C
	<i>Castellar T11.3</i>	2 y 7	A, B y C
	<i>Castellar T11.4</i>	7	B y C
	<i>Castellar T11.5</i>	6 y 7	B y C
	<i>Castellar T11.6</i>	2 y 6	B
Cazuela	<i>Castellar T5.5</i>	-	-
	<i>Castellar T5.6</i>	-	-
	<i>Castellar T5.7</i>	-	-
	<i>Castellar T5.8</i>	-	-
	<i>Castellar T5.10</i>	7	-
	<i>Castellar T5.13</i>	2	-
	<i>Castellar T5.14</i>	2	-
Ataífor	<i>Castellar T1.1</i>	7	B
	<i>Castellar T1.2</i>	7	B
	<i>Castellar V1.1</i>	1, 2, 3, 6 y 7	A, B y C
	<i>Castellar V1.2</i>	6 y 7	A, B y C
	<i>Castellar V1.11</i>	6	-
Jarra/ita	<i>Castellar T3.1</i>	2, 6 y 7	B y C
	<i>Castellar T3.2</i>	2, 6 y 7	B y C
	<i>Castellar T3.7</i>	7	C
	<i>Castellar T3.8</i>	6	B
	<i>Castellar T3.16</i>	6 y 7	B y C
	<i>Castellar T3.25</i>	-	-
Jarro/ito	<i>Castellar T4.1</i>	7	C
	<i>Castellar T4.4</i>	7	C
	<i>Castellar T4.5</i>	6	B
	<i>Castellar T4.6</i>	6	B
	<i>Castellar T4.7</i>	6	B
	<i>Castellar T4.8</i>	3	-
Redoma	<i>Castellar V2.1</i>	-	-
	<i>Castellar V2.2</i>	7	C
Candil	<i>Castellar T6.1</i>	7	C
Jofaina	<i>Castellar T7.1</i>	7	C
	<i>Castellar T7.2</i>	2	-
Orza	<i>Castellar T12.2</i>	7	C
	<i>Castellar T12.6</i>	2	-
	<i>Castellar T12.7</i>	6	B

Gráfica 1. Relación Series-Formas con los niveles de las casas.

## Bibliografía

- ALBA, M. y FEIJOO, S. (2001). Cerámica emiral de Mérida, *Garb, Sitios islámicos del sur peninsular*: 329-375.
- ALBA, M. y GUTIÉRREZ, S. (2008). Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX), en CASASOLA Y RIBERA (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*: 585-613, Cádiz.
- AZUAR, R. (1989). *Denia islámica. Arqueología y Poblamiento*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante, Alicante.
- AZUAR, R.; LÓPEZ, J. y MENÉNDEZ, J. L. (1998). *Los baños árabes de Elche*, Elx.
- AZUAR, R. (2008). Formación de la ciudad islámica en el Sharq Al-Ándalus (siglos IX-X/III-IV, en *Al-Ándalus País de ciudades, Actas del Congreso de Oropesa (Toledo, 2005)*: 79-105.
- BAZZANA, A. (1986). Essai de typologie des ollas Valenciennes, *La Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale (Toledo, 1981)*: 93-98.
- BAZZANA, A. y GUICHARD, P. (1978). Un important site refuge du Aut. Moyen Age dans la région Valencienne. Le *despoblado* du Monte Mollet (Vilafamés, Castellón), *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XIV: 485-501.
- BAZZANA, A. y CRESSIER, P. (1989). *Shaltish/Saltés (Huelva). Une ville médiévale d'Al-Andalus*. Madrid.
- BAZZANA, A.; LERMA, J. V.; NAVARRO, J.; SOLER, M. P.; GUICHARD, P. y BARCELÓ, C. (1990). *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia, II. Estudios*, Ajuntament de València.
- CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1996). La cerámica emiral de la campiña de Jaén. *Arqueología y Territorio*, 3: 191-220.
- DOMÉNECH BELDA, C. (1995). Circulación monetaria de época emiral en el País Valenciano: el problema de las primeras emisiones en cobre. *Actas del IX Congreso Nacional de Numismática, Elche 1994*: 281-302.
- FAUS BARBERÁ, J.; ARAGONÉS, V.; FAUS CARDONA, J. y PLA, R. (1987). *Un catálogo de yacimientos de la montaña alicantina*, Alcoi.
- FAUS BARBERÁ, J. (1967-69). *Diario de la excavación de El Castellar*. Manuscrito depositado en el Museu Arqueològic Municipal Camil Visiedo Moltó, Alcoi.
- GARCÍA, J. R.; LLORENS, S. y PÉREZ, G. (2002). *El yacimiento de El Secanet. Excavaciones en Orxeta (Alicante). Siglos VI-VIII/XII-XII*, Alicante.
- GISBERT, J.; BURGERA, V. y BOLUFER, J. (1992). *La cerámica de Daniya (Dénia). Alfares y ajueres domésticos de los siglos XII y XIII*, Museu Arqueològic de la Ciutat de Dénia. València.

- GISBERT, J. (2000). *Cerámica califal de Dénia*, Universidad de Alicante, Alicante.
- GÓMEZ, BECERRA, A. (1997). Cerámica emiral y califal de Almuñecar. *Arqueología Medieval*, 5: 117-136.
- GUICHARD, P. (1990). Depuis Valence et en allant vers l'ouest. Bilan et propositions pour une équipe, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXVI (1): 163-194.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996). *La Cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico*. (CCV, 57), Madrid-Alicante.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1999). La cerámica emiral de Madinat Iyih (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete): Una primera aproximación, *Arqueología y territorio medieval*, 6: 71-112.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (2004a). La formación de al-Andalus en las tierras meridionales valenciana, en F.J. JOVER MAESTRE y C. NAVARRO POVEDA, *De la medina a la vila*: 17-31.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (2004b). El ribat antes del ribat. El contexto material y social del ribat antiguo, en R. AZUAR RUIZ (coord), *El ribat califal. Excavaciones y estudios (1984-1992)*, Colección de la Casa Velázquez, vol. 85: 73-87.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (2007). La islamización de Tudmir: balance y perspectivas, en P. SÉNAC (coord), *Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VIe-XIe siècles): la transition*: 275-318.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (2011). El reconocimiento arqueológico de la islamización. Una mirada desde al-Andalus, *Zona Arqueológica*, 15, 711 *Arqueología e Historia entre dos mundos*, Alcalá de Henares: 189-210.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (2012). La arqueología en la historia del temprano al-Andalus: espacios sociales, cerámica e islamización, *Histoire et Archéologie de l'Occident musulman (VII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup>)*: Al-Andalus, Maghreb, Sicile, *Études Médiévales Ibériques*, E. Philippe Sénac: 33-66.
- GUTIÉRREZ LLORET, S.; GAMO PARRAS, B. y AMORÓS RUIZ V. (2003). Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica, CABALLERO, MATEOS y RETUERCE (eds.), *II Simposio de Arqueología, Mérida, Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*. Anejos de AEspA XXVIII, Instituto de Arqueología de Mérida y CSIC:119-168.
- GUTIÉRREZ LLORET, S.; MENÉNDEZ FUEYO, J.M. y GUICHARD, P. (2008). El Castellar de la Morera de Elche: ¿Madina o Hisn?, *Lucentum*, XXVII: 175-190.
- HERAS MORA F. J. y S. GILOTTE (2008). Primer balance de actuaciones arqueológicas en el Pozo de la Cañada (2002-2005). Transformación y continuidad en el campo emeritense (ss. I-IX d.C.), *Arqueología y Territorio*, 15.
- KIRCHNER, H. (2002). *La ceràmica de Yābisa. Catàleg i estudi dels fons del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera*, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera.
- LORRIO, A. y SÁNCHEZ, M<sup>a</sup>. D. (2003). La mezquita y el hisn de El Molón (Camporrobles, Valencia), *II Jornadas de Arqueología Medieval. De la Medina a la vila*, Petrer-Novelda: 139-166.
- MARTÍNEZ GARCÍA, A. y MARTÍNEZ RUIZ, J. A. (1990). Alzira hispano-musulmana: aproximación a su estudio, *Al-Gezira*, 6: 59-143.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J. (1999). Excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Eugenio Úbeda, 12-14 (Lorca, Murcia), *Memorias de Arqueología*, 8: 297-329.
- MENÉNDEZ FUEYO J.L. et alii (2004). La cerámica de la Rábita Califal, en R. AZUAR RUIZ (coord), *El ribat califal. Excavaciones y estudios (1984-1992)*, Colección de la Casa Velázquez, vol. 85: 89-130.
- MUÑOZ LÓPEZ, F. y CASTAÑO BLÁZQUEZ, T. (1993). El alfar islámico de c/ Pedro de la Flor (Murcia), *Verdolay*, 5: 157-169.
- PASCUAL, J.; MARTÍ, J.; LERMA, V. y BADIA, A. (1988). Valencia islámica, *Historia del pueblo valenciano*, I: 181-200, Valencia.
- PASCUAL, J.; RIBERA, A.; ROSSELLÓ, M. y MAROT, T. (1997). València i el seu territori: contexts ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat (270-1031), en COMES, M. ET ALII (Eds): *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, *Arqueomediterrània*, 2: 179-202.
- PÉREZ BOTÍ, G. (2006). La evolución formal y cronológica de la cazuela andalusí en El Castellar (Alcoi, Alacant), *Recerques del Museu d'Alcoi*, 15: 85-92.
- PÉREZ BOTÍ, G. (2007). La evolución formal de la serie "Tapadera" de El Castellar de Alcoi (Alicante) en época islámica, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 16: 183-190.
- PÉREZ BOTÍ, G. (2008). La cerámica islámica a mano y/o torneta de El Castellar (Alcoi, Alicante), *Lucentum*, XXVII: 191-198.
- PÉREZ BOTÍ, G. (2011). El horizonte almohade en el registro cerámico de El Castellar (Alcoi, Alacant), *Recerques del Museu d'Alcoi*, 20: 181-189.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. (1978). *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*, Palma de Mallorca.
- ROSSER LIMIÑANA, P. (1994). La ciudad de Alicante y la arqueología del poblamiento en época medieval islámica, *LQNT*, 2: 111-146.
- TORRÓ ABAD, J. (1984). Arqueología medieval de Alcoi y su entorno, *Alcoi, Prehistoria y Arqueología. Cien años de investigación*, Ayuntamiento de Alcoi - Instituto de Estudios Juan Gil-Albert: 277-309, Alcoi.
- VICEDO SANFELIPE, R. (1920-23). *Historia de Alcoi y su región*, Alcoi.